



El Estado-Nación en Colombia

(Prolegómenos de una investigación que busca establecer la relación entre la universidad, la economía, la ciencia y la tecnología, en el proyecto de reconstruir nación)

MANUEL FRANCISCO CAICEDO RUIZ
Profesor Titular Escuela de Economía.





RESUMEN:

Este ensayo breve es el antecedente de un trabajo de investigación en curso, que teniendo por objeto el estudio de la situación de Colombia en la actualidad, se preocupa por proponer una *forma de ser* de la universidad colombiana en el escenario de los grandes cambios políticos, económicos, tecnológicos y sociales que hoy ocurren en el mundo. Desde esa perspectiva, el ensayo pretende sugerir cómo la Institución puede contribuir a *reconstruir nación*, paso indispensable para salir de la tragedia humana que hoy, más que nunca, conmueve la vida de los colombianos.

ABSTRACT:

This report is framed into a bigger research project on the current Colombian situation. It is a preliminary research report which states the role that Colombian universities have regarding political, economic, technological and social changes currently happening around the world. It aims at giving suggestions of how universities can contribute to re-build the nation, since it is expected that scholars heal the wounds of a convulsive society.



Introducción

*“Repensar la reforma,
reformular el pensamiento”
Edgar Morin.*

La posibilidad de pensar una estrategia de cambio para Colombia pasa por preguntar desde la academia, cómo podría hacerse. Desde luego, no se trata de discutir el lugar primordial que en cualquier transformación social tiene la política, ni de ofrecer un *vademécum*¹, sino de comprender *algo más* a propósito del dramático escenario sobre el que se desempeña el país. Ese *algo más* consiste en examinar cómo situaciones políticas que hoy se antojan paradójicas podrían contribuir a avanzar firmemente en el

proceso histórico de *reconstruir* una nacionalidad fragmentada, estableciendo un verdadero Estado-Nación (¡!). Por fortuna, las denominadas “leyes de la historia” ahora forman parte de un pasado político y literario a buen recaudo; por lo que enfrentar una propuesta de Estado-Nación a lo que sería la constitución de estados transnacionales, no tiene hoy por qué resultar absurdo; por el contrario, para Colombia sería una *forma de ser*.

No obstante, el tema aquí propuesto es más restringido, aunque no por eso de menor importancia. Se trata de **esbozar** una manera por medio de la cual la universidad colombiana se haga partícipe del *proyecto de nación* a partir de volver sobre sí misma de *forma crítica*, de repensar su contribución a la sociedad pues en ese

acto trascendental está implicado su propio futuro como institución, esto es, como matriz de tradición pero fundamentalmente de cambio. En el logro de ese objetivo la universidad profundiza y funde su proyecto con el de la sociedad, a través de fortalecer el desarrollo de sus procesos académicos e investigativos en ciencia y tecnología (C&T) e investigación y desarrollo (I&D).

I. Economía y tecnología

El sentido del progreso capitalista ha estado atado al desarrollo de las fuerzas productivas sociales. Las tres revoluciones industriales acaecidas hasta hoy que han dado lugar a ese progreso, señalan que los desarrollos de la C&T y los procesos de I&D han catapultado a las sociedades hacia un estadio irreversible de conocimientos y hacia una forma particular de organización social².

Como parte constitutiva de esa organización, la economía contemporánea ha jugado un papel fundamental en los avances de la C&T y en los procesos de I&D a través de explicar en sus formulaciones de política el rol dinamizador del capital humano como factor clave del crecimiento económico. Así, la incorporación del factor tecnológico en la ecuación de producción y crecimiento ha sido, quizás, el avance finisecular más importante en la teoría económica, dado que en los modelos

anteriores (Harrod-Domar, Solow y otros), la tecnología se originaba *externa* a la función y era considerada como “maná caído del cielo”, según algunos críticos. Esa versión tradicional del crecimiento sostenía, de manera implícita, los demás desenvolvimientos de la teoría económica³.

En los nuevos modelos o modelos *endógenos*, esta importante variable (la tecnológica) nace *desde dentro* de la función a partir de estimar el papel del *conocimiento* y la *capacitación permanente de los agentes productores* en los incrementos de la productividad total de los factores (PTF) y, por lo tanto, en el aumento sustancial del *output*. La aplicación de la relación costo/beneficio a los insumos factoriales portadores de *conocimiento* (el de diseño en laboratorio, principalmente), permite alcanzar retornos crecientes a capital, dejando de lado los “incómodos” rendimientos decrecientes que en los modelos *exógenos* se constituían en el desacelerador del crecimiento.

En otro texto se ha explicado cómo este descubrimiento teórico enfrentó a la política neoliberal a comienzos de la década de los 90, merced a causas históricas precisas⁴. En efecto, la *nivelación de estadios de desarrollo* entre economías con factores fijos y variables diferentes, aparece en los modelos *endógenos* como un *reto: nivelación* que no siendo explicada

ahora por la *convergencia* sino por los sucesivos y graduales avances en la disminución de la *divergencia* entre países y regiones, podría hacer posible un mercado mundial *único*, gracias a la universalización de la diferenciación de productos, el comercio intra-firma, y la especialización por tamaños de mercado y tipos de producto. En fin, todo sería consecuencia según tales modelos, de un mercado *competitivo* internacional basado en la adaptación-creación y uso de *nuevas* tecnologías como por la competencia en calidad y precios de exportación. Así las cosas, era dable intuir que una situación semejante transformaría en un plazo más pronto que tardó la economía de *todos* los países, incluyendo por supuesto, la de los subdesarrollados.

Hoy, análisis múltiples han puesto de presente la verdad de lo realmente sucedido con esos postulados al terminar el siglo XX y empezar el actual. En ese ínterin, la práctica del capital financiero internacional^F resume de manera patética cómo las formulaciones de la teoría que privilegiaba la incorporación de la C&T y los procesos de I&D como ejes centrales de un cambio productivo *posible* pasaron de ser un *reto* para *convertirse* en una *desilusión*, cuando no en una *tragedia* para los países atrasados, multiplicando por tres, en pocos años, la brecha económica y tecnológica que se buscaba cerrar con respecto a los países desarrollados,

tras cinco décadas en las cuales se había ampliado dramáticamente. Cruda realidad que cobija sin discriminación a las sociedades de América Latina.

II. Colombia y su historia

La situación de Colombia con relación al concierto latinoamericano amerita algunas precisiones. La primera y por cierto la **esencial**, es que Colombia no es un país que **realmente** se haya constituido como **nación**⁶: la *fragmentación* que proviene de la denominada *era republicana* estuvo signada primero por las guerras civiles entre provincias, luego por las partidistas, y hoy por las populares insurgentes. La unificación territorial y política realizada como resultado de esas guerras, tiene la *heredad* de ser más una decisión imperial de la corona española en la época colonial, que consecuencia de un acto democrático-soberano, de **común-unió**n, en *prode* construir *nación* entre el conjunto de pueblos y regiones de la antigua Nueva Granada.

Así, la tarea histórica de cualquier Estado que consiste fundamentalmente en ser generador de una *identidad nacional*, ha sido precaria en el caso colombiano. En gran medida es cierto que las regiones han forjado *su propio destino* a partir de la suerte que les depararon las sucesivas guerras, pudiendo legitimar **o no** sus idiosincrasias y *supoder* de negociación ante

los gobiernos centralistas. En consecuencia, inmensas regiones de la geografía física y política quedaron aparcadas en el siglo XVIII o XIX. Entre tanto otras, las menos, dieron un salto relativo hacia la modernización capitalista. Sin duda esa es la razón por la que se puede afirmar que el centralismo y la exclusión han sido el anverso y el reverso de la moneda que expresa por qué Colombia hoy no es una auténtica *nación* tras casi dos centurias de vida independiente.

En segundo lugar, la característica más notoria de ese proceso de fragmentación ha sido *la violencia* como *forma secular de existir del colombiano*. Situación que se explica por su *incultura política*, cuya génesis se halla en el completo alejamiento de la mayoría de la sociedad colombiana en la construcción de la norma que la rige. El Estado ha pretendido hacer cumplir esa norma con el propósito evanescente de que los colombianos aparezcan ante el mundo (el de las imágenes) como sujetos de derechos y deberes. Permanentemente, esa pretensión se ha encontrado con una respuesta social disímil y dispersa, en general más proclive al *uso de las vías de hecho* que a una aceptación o negociación civilizada y dialogante a través de los foros legislativos. A juicio de la sociedad, por las razones expuestas, foros ajenos a sus necesidades básicas de alimento, habitación, salud y cultura. Esta situación es más marcada en el campo

mientras en la ciudad toma la forma de un monstruo metropolitano de inseguridad, insolidaridad y cerramiento autista.

Cabe recordar a propósito de lo anterior que:

(...) ese imaginario social (...) llenó de significaciones las formas de pensar y ser de la mayoría de colombianos. Las mujeres y hombres de este país nos hemos constituido en transgresores permanentes de las normas, de la ley. En los "vivos" para todo, comandados en esa tarea lamentable, desde arriba, por cuenta del más importante transgresor, el Estado (...). Situaciones como esas que implican nuestro imaginario, que nos hacen intolerantes ante las normas y las leyes, que nos convierten en violadores –incluso pasivos– del devenir en comunidad, se constituyen en el factor clave de la explicación del no crecimiento de la economía sino del decrecimiento de la misma, amén de sus devastadores efectos sobre la cultura. (Caicedo M.: 80, 1997. *Las negrillas son nuestras: M.C.*)

En consecuencia, la universidad colombiana está obligada a repensar su papel en este dramático momento, caracterizado por ser la *época de cambios*⁷ a nivel mundial. Reflexionando, ese papel debe orientarse a **contribuir** a hacer claridad ante la sociedad –a través de la formación que imparte a sus estudiantes y de la crítica

propositiva sobre la labor docente que realizan sus profesores— de la necesidad de **reconstruir una nacionalidad escindida pero posible**. Hoy dividida por razones políticas que favorecen los intereses de las clases aliadas con el capital financiero internacional. Intereses que progresan en sentido contrario al mejoramiento de las condiciones de vida de los colombianos; pero fundamentalmente dividida por la ya mencionada incultura política, además de la científica y artística. A esto se suma la manipulación mediática que encuentra así un campo fértil para convertir a cada colombiano inculto, en sujeto de cien años de soledad espiritual y pobreza material.

III. Colombia y la universidad

En concreto, ¿cómo puede hoy la universidad responder a la tarea histórica, social y cultural de contribuir a formar verdaderos ciudadanos, y de esta forma propender por la construcción sólida de una nacionalidad colombiana? Entonces, ¿cuál el papel de la C&T y la I&D en el desarrollo de esta tarea?

En primer lugar, generando un pensamiento crítico acerca del *proyecto de nación* cuyo sentido se explica a partir de la relación estrecha entre política y cultura. Para lograrlo es necesario adoptar como premisa los avances de la economía en la versión que incorpora la C&T y los procesos de

I&D. En otras palabras, **reconstituir nación pasa por alcanzar crecimiento económico**⁸, condición *sine qua non*. Ahora, como este crecimiento convoca la participación productiva e investigativa de todos los conocimientos, ciencias, disciplinas y profesiones, es preciso entonces que la universidad estructure un *plan académico estratégico* que dé asiento firme a ese proyecto histórico. Cabe mencionar aquí que esto tiene sentido *si y sólo si* las incógnitas de T. S. Eliot, en el orden filosófico y pedagógico, se responden: “¿**dónde está el conocimiento que perdemos con la información?**”, y “¿**dónde la sabiduría que perdemos con el conocimiento?**”.

La *época de cambios* que supone la actual *sociedad del conocimiento* encuentra a la universidad en un momento de **transición** entre las tradicionales (o, aún, ¿conservadoras?) formas curriculares y las *nuevas*. Estas últimas implican la puesta en marcha de procesos múltiples de investigación, combinación y simbiosis de conocimientos, interdisciplinariedad, flexibilidad, nacientes pedagogías y un rápido intercambio de información entre instituciones del mismo país y con las del exterior. Eso equivale a decir que hoy los *protocolos* del conocimiento y las ciencias se traslapan con extrema celeridad y que, por lo mismo, la universidad debe dar cuenta en sus currículos de esos formidables

avances, tanto más si se toma en cuenta que están destinados a la formación de calidad tanto de estudiantes como de profesores; por lo tanto, con implicaciones estratégicas para la sociedad. Así, una universidad que aspire a contribuir al cambio acelerado de esa sociedad, caso de la de Colombia, está en la obligación no sólo científica sino *moral y ética* de reorientar *toda* su acción académica y de investigación hacia la proyección social de la ciencias modernas⁹. Por eso, un proyecto político que tome a la economía y al conocimiento tecnocientífico como base del mismo, es un proyecto que permite *humanizar*¹⁰ el logro de *reconstruir nación*. Y esto, porque **convoca** a la resolución en **comunidad** de los problemas graves y trágicos que hoy la conmueven. Esto es de una claridad meridiana para Colombia y para una buena parte de los países de América Latina.

Haciendo cierta analogía, se puede sostener que la reestructuración de los currículos en la universidad debe pensarse a la manera de una *función de producción universitaria*, que los haga actuar como si se tratara de los insumos en la función de producción económica. Así, como la PTF optimiza el producto, igualmente la concurrencia cualificada de currículos podrá optimizar el papel de la academia, pues la alta productividad alcanzada por esa **combinación de saberes** contribuirá a generar la *masa crítica de conocimientos* que propicie

un **salto estratégico** en el desarrollo humano, científico y social del país.

La academia que se compromete con un cambio social debe tener claro que su cometido es ilustrar a la sociedad con los avances fundamentales del conocimiento y las ciencias, volcados al enriquecimiento de las disciplinas. Ese es un primer paso. No obstante, el paso más importante es el de ilustrar acerca de cómo los *protocolos* o *metodologías* que permiten avanzar esos conocimientos y ciencias, hoy se intercalan e impregnan con caracteres cada vez más interdisciplinarios. La penetración de unas disciplinas en otras origina un nuevo panorama en el desarrollo de las mismas, que obliga a organizar el pensamiento de una manera distinta a como se venía haciendo tradicionalmente. Significa que al interactuar las disciplinas generan verdaderos emporios de inter-poli-transdisciplinariedad, por lo que las profesiones resienten la necesidad urgente de comenzar a dar cuenta de esas transformaciones.

Si algo permite ilustrar lo anotado es la cita que E. Morin hace de Lichnerowicz:

Nuestra universidad presente forma a través del mundo una proporción demasiado grande de especialistas en disciplinas predeterminadas, mientras que una gran parte de las actividades sociales, como el desarrollo mismo de la ciencia, pide personas capaces a

la vez de un ángulo de visión mucho más amplio y de una focalización en profundidad sobre los problemas y progresos nuevos que **transgreden las fronteras de las disciplinas**. (E. Morin: 13, 2001. *Las negrillas son nuestras*: M.C.).

La no comprensión de estas realidades aísla a las instituciones que actúan a espaldas de ellas. Así la contribución de la universidad al *proyecto de nación* necesariamente se establece a través de realizar una adaptación *creativa* a tales realidades y, por consiguiente, pensando *desde dentro* los aportes que en esos términos puede y tiene que hacer. La **investigación** orientada a solucionar los problemas de una *nación en formación* ocupa el centro de los desarrollos multidisciplinares, privilegiados por la universidad en favorecimiento de ese *proyecto*.

Si hay algo fundamental en esto es que los estudiantes se apropien de las nuevas formas que adopta hoy el conocimiento de las ciencias y las disciplinas. Su trabajo debe ser más personalizado, atrevido, responsable. No basta con asistir a las aulas y escuchar a un expositor por magnífico que él sea. Es menester que los estudiantes preparen sus propios aporos intelectuales, agudizando el sentido de la duda y, por tanto, de la interrogación. Un paso preliminar en esa tarea gigantesca, histórica, consiste en que lleguen algún día a

preguntarse, "cuál la razón de mis dudas?", superando el viejo dilema cartesiano del *pensar* y el *existir*. Por supuesto, eso sería consecuencia de un desarrollo de orden transdisciplinar sin precedentes, que inauguraría patrones de investigación inéditos ahora, permitiendo también que los estudiantes colocaran en tela de juicio su formación indagando acerca de: "Un profesor?: ¿sí?, pero ¿para qué?". Pregunta *primordial* que debe empezar a pensarse... para contribuir a *reconstruir la verdadera nacionalidad colombiana desde la universidad*

A propósito, es pertinente recalcar que unas pretensiones como las señaladas se encuentran hoy en interdicción y que, por consiguiente, hay que estructurar un tinglado de vasto alcance académico para romper la atonía sobre estos puntos fundamentales que aún prevalecen en la vida universitaria. En sentido análogo se pronuncia E. Morin:

En lugar de poner correctivos a estos desarrollos, nuestro sistema de enseñanza les presta acato. Nos enseña desde la escuela a aislar los objetos (de su entorno), a separar las disciplinas (antes que a reconocer sus solidaridades), a desunir los problemas, más que a unir e integrar. Nos ordena reducir lo complejo a lo simple, es decir (...), a eliminar todo aquello que aporta desórdenes o contradicciones a nuestro entendi-

miento. En estas condiciones, los espíritus jóvenes pierden sus aptitudes naturales para contextualizar los saberes e integrarlos dentro de sus conjuntos. (Ibid: 16, 1997. Las negrillas son nuestras: M.C.).

IV. Colombia y el proyecto nación: resumen

Un resumen de lo escrito lo conforman los siguientes puntos, colocados en este breve ensayo como propuestas, cuya única pretensión es que sean objeto de pensamiento:

1. Hay un debate pendiente acerca del papel de la instauración de un auténtico Estado Nación en la época de la transnacionalidad tecnológica y financiera.

2. No obstante, la constitución de un Estado-Nación es necesario pensarla como primera condición para que Colombia se reconstruya no sólo como tal sino como *sociedad*

3. Las nuevas formulaciones económicas que introducen a la tecnología como base del desarrollo económico y sustentan desde ahí una política económica coherente con las necesidades de los países subdesarrollados, es el punto de referencia *clave* para examinar la posibilidad de habilitarlas

como parte de las guías fundamentales en el *proyecto de reconstrucción de nación* en Colombia.

4. Contando que los colombianos expresen políticamente su acuerdo con ese *proyecto* (!) –lo cual se asume en este ensayo–, la universidad encuentra desde ahora hacia dónde *reorientar su acción política*, esto es, la académica y de investigación.

5. Como desde la economía se afecta sustancialmente *lo social*, la universidad responde a esa afectación colocando sus *saberes* al servicio directo de la creación de riqueza social, tanto en lo material-económico como en lo espiritual-humanístico.

6. La manera directa de hacerlo es a través de dar un salto cualitativo en sus formas de hacer conocimiento –ya no sólo de transmitirlo–. En ese punto esencial, la universidad debe revisar y poner al día sus currículos y *protocolos* cognitivos con los desarrollos de la C&T y los procesos de I&D. Por consiguiente, debe tener como horizonte pronto, jalonarlos.

7. *Construir nación* pasa por atender con *calidad excelente* estas demandas de una *sociedad autónoma posible*.

8. La universidad tiene la palabra.

Notas

- ¹ Este ensayo no contempla un análisis político de fondo acerca de la necesidad de la conformación de un Estado Nación para Colombia. Se hacen algunas afirmaciones que permiten entrever nuestro punto de vista al respecto. Por lo tanto, tampoco podrá encontrarse un examen que se decante por alguna o algunas propuestas sobre la implementación de políticas que atiendan, ahora, a aquella conformación. Como *prolegómenos* de una investigación en curso, el ensayo tiene estas características. En este sentido también la bibliografía apenas consulta las ideas primigenias del autor básicamente. No obstante, es del caso mencionar que los textos *Colombia, un país por construir* y *Tensiones de las políticas educativas en Colombia*, son dos referentes importantes de las “ideas primigenias del autor”, dada su contemporaneidad sobre el tema propuesto.
- ² Las grandes revoluciones industriales ligadas a la máquina a vapor, la electricidad y los materiales extractivos, y finalmente la basada en la microelectrónica, han impactado a las sociedades capitalistas de manera evidente. El telégrafo, la fundición del hierro y la producción del acero, la locomotora, el petróleo, la gasolina, el automóvil, el teléfono, la radio, la televisión, el láser, la automatización, la robótica, la cibernética, la informática, el celular y la internet, son causa y consecuencia, a la vez, de esas revoluciones que, sin duda, han señalado virajes enormes en términos de la economía, las costumbres, la ética, el conocimiento actual y científico, las relaciones familiares y de poder político, etcétera. Desde luego, eso ha servido para ampliar los beneficios sociales, tal cual, la medicina, la educación, la vivienda, el tipo de trabajo; pero, también, para disolver en un *maremagnum* de confusión espiritual, pérdida de valores y miseria material a amplias masas de los pueblos del mundo, por la creciente diferencia de oportunidades y alcance de esos beneficios. Beneficios y pobreza es la doble faz de esa moneda denominada “progreso”. La depredación del *environment* es la razón loca que de manera radical explica el denominado *sentido* del progreso... Así, la combinación de situaciones disímiles a las que da vida el progreso capitalista, permite observar que si bien los efectos catastróficos son hoy evidentes, por su parte el avance del conocimiento es sin ningún género de duda portentoso. Lo que conocemos como *globalización* combina esas dos situaciones. Los efectos revolucionarios de la tecnología y la contrastante realidad social a nivel del capitalismo mundial, se unen para dar cuenta de la forma como la *política hegemónica* se asienta tras la caída del célebre Muro de Berlín. Es de esa manera y magnitud, y no de otra. Esto se ejemplifica a través de la constitución de clases a nivel mundial que atienden a las siguientes características: sociedades industriales maduras, en donde es posible constatar la existencia de una gran expansión de las clases medias (*estructura de diamante*), hoy en transformación. Y, por otra parte, hoy en expansión, sociedades caracterizadas por la coincidencia de dos sistemas con poca comunicación (*estructura dual*). El rango superior con una mayoría de clases medias ordenadas *meritocráticamente*; el rango inferior con un amplio *núcleo de infraclases* y *excluidos*.
- ³ El *capital humano* como portador de conocimiento, innovación y *nuevos* diseños, desempeña un papel determinante en los nuevos desarrollos de la teoría económica. Es el punto de referencia *sine qua non*. La crítica de la

función de producción *neoclásica* que no lo involucra puede ser entendida, así: "(...) el remanente recogía el efecto de todos los factores que no eran el aumento del volumen físico del capital y del trabajo; sin embargo, predominó la idea de que lo que recogía ese remanente era fundamentalmente el progreso técnico. (...) Hicks critica esos modelos por haber adoptado el supuesto de rendimientos constantes y sugiere un modelo alternativo con rendimientos crecientes. Schultz critica la omisión del papel del *capital humano* que afecta enormemente a la calidad del esfuerzo humano. Confrontar *Economía de la innovación y el cambio tecnológico* de Xavier Vence Deza: 44, 1995. Los trabajos de J. M. Keynes dejan claro que sin una teoría del crecimiento, la economía sería una "ciencia gris".

- ⁴ El texto a que se hace referencia es *Crecimiento económico y cambio técnico en Colombia: 1970-1992*, tesis de doctorado del autor. Se trata justamente de que el abandono de la teoría del crecimiento por parte del *neoliberalismo*, en función del papel de la moneda y la reforma financiera a escala global, es la causa principal del hecho que se comenta. Pero hay otra de evidente importancia y que merece la atención del investigador: la caída del Muro de Berlín, que dio lugar a reinstalar económica y socialmente, bajo criterios cortoplacistas, el tema del mercado como asignador *nato* de recursos. Por supuesto, los efectos políticos de ese tipo de hegemonía están atados a la explicación puntual de las citadas "causas históricas precisas".
- ⁵ Ver Joseph Stiglitz, *El Malestar de la Globalización*, Taurus, Santafé de Bogotá.
- ⁶ Nación es un grupo de hombres y mujeres hacedores de pueblos dentro de una geografía dada por la historia que

proviene de algún nivel de nomadismo y llega constituido a la sedentaridad. *Nación* es un cuerpo social articulado por un lenguaje, unas costumbres, un mito o religión, unas artes, es decir, cuya organización es resultado de una *comunidad primordial* *merced a que se comparte una sola mirada, y sólo una, del mundo que ha creado como expresión de suyo histórico* y que, por lo tanto, lo sublima y asume como el propio suyo. Es su **construcción**. Eso implica acatamiento *consensuado* sobre las formas legales que **legitiman** su existencia, pues la norma es hija de las vicisitudes compartidas, participativas y **unívocas** en el tiempo y el espacio propios. Eso no implica la *razapura* pues toda nación conocida es simbiosis, mestizaje del conquistador y el conquistado, del conquistador conquistado, del conquistado más tarde conquistador. Pero su **esencia** es la unidad en la diversidad, cosa que Colombia no ha *conquistado*. Hoy, la realidad nos lo hace entender de manera contundente.

- ⁷ "Época de cambios" significa que el desarrollo vertiginoso de la sociedad contemporánea, capitalista, con todo y su progreso demoledor, avanza. El cuestionamiento sería ¿hacia dónde lo hace? En la respuesta hay pérdidas de *sentido*, pero también *algunas* ganancias. En efecto, con relación a las *ganancias* es preciso advertir que el avance de la sociedad se refiere a cómo aún dentro del capitalismo, la ciencia, la tecnología, el conocimiento, logran cotas altas de transformación que alteran la espiritualidad y la vida material de las gentes en función de *re-interpretar* el sentido perdido de la existencia humana. Por eso, no se pueden dejar *expósitos* esos importantes avances. Valga decir, estamos en una *época de cambios* dentro de la sociedad capitalista, insoslayable, que no en un *cambio de época* que haya superado a ese tipo de sociedad, evidente.

- ⁸ Los llamados del 1 al 7 de este ensayo así lo permiten establecer.
- ⁹ La investigación tiene que ocupar un lugar central en el progreso del pensamiento crítico que sustenta el *proyecto de nación*. La disciplinariedad que rompe casquetes y halla relaciones hasta ahora latentes pero desconocidas es el *origen* de esa investigación, tanto en su aspecto formativo como propiamente científico. Por consiguiente, esto no es sólo consecuencia de una abstracción que de tiempo atrás hicieran realidad los institutos o centros universitarios de Europa, Estados Unidos, Japón o algunos similares de América Latina. No. Es algo que la universidad colombiana en su conjunto
- está obligada a hacer desde un punto de vista ético, político y cultural, sin ambigüedades, con el claro propósito de contribuir a salir del atraso. Desde luego, eso implica la *forma autóctona* y la *forma autónoma* como determine hacerlo; determinación que puede provenir de la más profunda raíz antropológica o de los más recientes adelantos en el estudio etnográfico. Y en los caso más generales, de una simbiosis o mestizaje de esas *formas*.
- ¹⁰ *Humanizar* significa en este contexto *hacer sentir* que de esa manera y no de otra, **en comunidad**, es la **única** forma de avanzar en **ese** proyecto histórico, y que por lo mismo los *medios* están dados por la economía, el conocimiento y el arte.

Bibliografía

Caicedo, Manuel (1997). "Crecimiento económico y cambio social en Colombia: algunas consideraciones actuales" en revista *Apuntes del CENES*, UPTC, Cenes-Escuela de Economía, Tunja.

Morin, Edgar (2001), *La mente bien ordenada*, segunda edición, Seix Barral, Barcelona.